

SÍNTESIS DE LOS TALLERES-DEBATES

Oloron-Sainte-Marie

Tercer encuentro mundial de poblaciones de montaña

27-29 de septiembre de 2010

.....
.....

TALLER 1: VENTAJAS Y DESAFÍOS PARA LOS TERRITORIOS DE MONTAÑA

Nuestras montañas se están despoblando. Las comunidades rurales podrían desaparecer. Sin embargo, los pueblos de montaña disponen de un saber hacer ancestral y de un excelente conocimiento de los elementos naturales que los rodean (plantas medicinales, gestión del agua, cultivo de tierras hostiles, etc.).

Vivimos nuestro territorio como una unidad. De hecho, las categorías impuestas (la economía que divide los recursos) no coinciden con nuestra concepción del territorio. Tenemos una visión más global e íntegra (holística), correspondiente a nuestros modos de vida tradicionales.

Nuestras culturas, la espiritualidad de montaña, están amenazadas en todo el mundo. Tenemos una cultura fuerte que «sacraliza» las montañas y sus elementos. Es una garantía de protección y de gestión responsable que no concibe al ser humano como un ser superior a la naturaleza y a los seres vivos, sino como un ser que forma parte de un mundo del que es el depositario y que debe transmitir a las generaciones futuras.

La biodiversidad, recursos naturales de los que disponen nuestras montañas en cantidad y calidad excepcionales, parece estar en peligro de extinción en todo el mundo a causa de la destrucción o de la apropiación en beneficio de intereses externos: parques, contaminación minera, explotación petrolera, desertización o desaparición de valles inundados por las presas, embotellamiento de agua, patentes sobre organismos vivos, agricultura intensiva a gran escala basada en los pesticidas, OGM, turismo de masas, cambio climático (ya ampliamente experimentado en algunos macizos, como el Himalaya y los Andes). El cambio climático preocupa a nivel local y pone de manifiesto el destino común que compartimos.

En la lógica histórica milenaria, los países del Sur siguen viéndose reducidos exclusivamente a proveer de recursos naturales a las «energívoras» economías del Norte, al igual que las montañas respecto a los llanos. Los montañeses que «comparten» sus recursos, por normal general quedan absolutamente desprovistos de recursos para sí mismos (desertización, destrucción minera).

La presión que ejercen los mercados internacionales sobre las producciones locales es enorme y produce un efecto desastroso en las economías de montaña (bajada y variación de precios de la lana de alpaca, de las frutas y hortalizas, etc.). Padecemos directamente las variaciones

mundiales en el precio de los productos básicos y no existen, ni mecanismos de protección de nuestras «culturas y saber hacer tradicionales», ni ayudas por parte de los Estados. Nuestras economías de montaña corren el peligro de desaparecer en la mayoría de regiones del mundo.

Paralelamente, las políticas de conservación (ejemplo de los Parques) se denuncian porque:

1) son factores de exclusión de las poblaciones,

2) constituyen un paso hacia la privatización de nuestros territorios, cuya gestión recaerá en manos de organismos privados.

En todo el mundo se critica el poder de las multinacionales. En nuestros territorios, podemos constatar la falta de verdaderas políticas públicas que den respuesta a los problemas actuales. Las leyes no solo están mal adaptadas, sino que además no se aplican bien (corrupción). Los modelos de Estado o no convienen o ya no convienen. Cada vez más, se convierten en órganos de represión y de privación de territorios a las minorías. Esperamos que se creen Estados plurinacionales que reconozcan las especificidades de los pueblos indígenas. Tanto el modelo de gestión pública por parte del Estado, como la privatización de los recursos, han dejado de garantizar la equidad y la justicia.

Llamamos la atención respecto a la represión y la criminalización creciente de los individuos (acusaciones de terrorismo, por ejemplo con los tuaregs de Níger), de las comunidades y de los pueblos que resisten y reivindican los derechos sobre sus territorios, así como el derecho a la autodeterminación de su modelo de desarrollo. En todo el mundo, los pueblos de montaña hacen sacrificios enormes para conservar sus identidades, sus culturas, etc. Luchamos contra la colonización de nuestra mentalidad.

Nuestras montañas corren el peligro de dejar de estar vivas. Ahora bien, no hay montañas vivas sin montañeses que las hagan vivir.

TALLER 2: PROPUESTAS Y ACCIONES INICIADAS EN LOS MACIZOS DEL MUNDO

Actualmente, en todos los macizos del mundo existe la necesidad de encontrar un nuevo paradigma de vida basado en el modelo de «buen vivir» andino y en la relación complementaria entre el Hombre y la Naturaleza. Al replantear la relación entre el Hombre y la Naturaleza, podemos considerar y experimentar otras formas de democracia (comunitarias, participativas, etc.).

Organización local y valorización de nuestro saber hacer y de nuestros productos

Debemos apostar por proyectos que permitan la transformación de la producción en nuestros territorios (buen valor añadido). El producto es más caro, pero contiene un valor que no es económico: respeto por los modos de vida tradicionales.

Los territorios necesitan que se desarrollen actividades económicas razonables que generen beneficios para las poblaciones. Todos estamos de acuerdo en reconocer la ventaja que supone privilegiar una economía fundada en la venta del producto en puntos próximos al lugar de producción, que permita el aprovechamiento local de la producción y de los productos de nuestras montañas.

Por ejemplo, el modelo de pequeñas cooperativas familiares o locales constituye una buena alternativa. Pero deben federarse para resistir económicamente. Asimismo, deben buscar mercados en los que colocar su producción y que, al mismo tiempo, generen ingresos para los productores.

Esperamos que el saber hacer y los mecanismos de gobierno local tradicionales se valoricen y se reconozcan en todo el mundo. Estas formas de gobierno tradicionales han evolucionado para modernizarse (como en Nepal: mediante un proceso participativo que permite adquirir formación en lo que respecta al saber hacer y a los modos de participación política).

Los saberes tradicionales se transmiten a través de la educación. Es una opción que debería ser prioritaria (sobre todo el derecho a estudiar en la lengua materna = quechua y aymara en los Andes, amazigh en África del Norte, etc.). Las mujeres y las jóvenes deben tener acceso a la educación, a la escuela y a oficios que les permitan sacar partido de su autonomía.

No existe la fatalidad. Se debe iniciar un proceso de recuperación de nuestras montañas, mediante el cual hay que hacer que se reconozcan las especificidades de los pueblos que habitan en ellas desde hace milenios.

Los modos de vida de los pueblos de montaña tienen en cuenta a las generaciones venideras y la preservación del territorio. Debemos conservar tales saberes y valores. Estamos adentrándonos en las cuestiones que se plantean hoy en día, tales como la escasez de agua, las hambrunas, la desertización, etc.

Reiteramos que no se puede hablar de montaña vivas, sin humanos que las habiten, las mantengan y las protejan.

Innovaciones políticas

En los Andes, los pueblos han conseguido reconstruir la unidad gracias a la voluntad de reconstruir sus territorios, tanto en el interior de las etnias, como más allá de las fronteras de los países (Colombia, Bolivia, Perú).

Creemos que las tentativas de reapropiación de los modos de gestión de los recursos sobre una base más democrática y respetuosa con los equilibrios naturales puestas en práctica en Bolivia y Ecuador son una alternativa interesante.

En los países africanos del Este y del Sur las organizaciones de montaña empiezan a reconocerse, a estructurarse en movimientos y a colaborar.

En los países del Himalaya se han desarrollado experiencias positivas en varios territorios. Han luchado por salvar los bosques y lo han conseguido (India). Estos movimientos de defensa de los recursos han permitido crear movimientos políticos.

La Declaración sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (de las Naciones Unidas) es una herramienta importante de lucha para las comunidades de montaña, que son mayoritariamente indígenas (ej.: Congreso Mundial Amazigh).

La descentralización también es importante, puesto que permite a los montañeses administrar sus propios territorios y asumir cierto poder en la escena política. Somos los más indicados para gestionar las situaciones locales y encontrar las respuestas adecuadas a las necesidades y a los problemas. La sociedad civil es una fuerza alternativa importante de cara a enfrentar el fracaso de las políticas de nuestros Estados, así como la presión ejercida por los mercados económicos.

Se debe promover o conservar la democracia participativa a nivel local, la cual es una especificidad histórica de los pueblos de montaña. En las montañas, la propiedad colectiva y la gestión común de los recursos naturales está muy extendida y es necesario conservarla y valorizarla. En todo el mundo, los montañeses reclaman el derecho a gobernarse a sí mismos.

TALLER 3: ¿QUÉ ORGANIZACIÓN APLICAR PARA REFORZAR LA SOLIDARIDAD EN LAS MONTAÑAS?

Las montañas son un espacio de biodiversidad (flora y fauna) y son fuente de vida y recursos para las otras regiones. Las montañas son nutricias, proveen de productos de calidad que deben encontrar su justo lugar en los mercados locales, nacionales e internacionales. Las montañas son anfitrionas: acogen a los extranjeros (turistas). El turismo debe ser respetuoso. También son madres adoptivas: los ciudadanos que no han nacido en su seno eligen voluntariamente convertirse en montañeses.

A partir de estos datos:

Debemos reflexionar acerca de las especificidades de la identidad montañesa, haciendo especial hincapié en el peso demográfico y en la importancia de las montañas en el mundo (superficie y riqueza del entorno).

Debemos tener en cuenta nuestra diversidad, pero también nuestra unidad montañesa, a fin de que se reconozcan las especificidades y el derecho a la diferencia de los pueblos de montaña.

El patrimonio pertenece a los habitantes de las montañas. Hay que proteger los recursos naturales.

Tenemos que organizarnos para hacer que se respeten los derechos de los pueblos y las organizaciones sociales. Los montañeses difunden un mensaje de fraternidad y solidaridad; lo cual no quiere decir que acepten la impunidad de los organismos e individuos que sobreexplotan las zonas de montaña.

Queremos que se reconozca el papel de los productores montañeses, así como su fuerte capacidad de adaptación e innovación.

El saber hacer específico de los montañeses (valorización de nuestros productos), así como el conocimiento íntimo del que disponemos sobre nuestros territorios (sobre todo, sobre los sistemas de explotación de la pequeña agricultura) deben ser reconocidos.

Los montañeses tienen que implicarse activamente, decidir en lo que respecta al futuro de sus territorios.

Debemos militar a favor de políticas equitativas de distribución de los recursos naturales y de la renta.

Acciones y medios

1) Papel de promoción de los recursos de la montaña

- Poner en marcha acciones de conservación de la vida y de los habitantes en las montañas.
- Dotar de medios de certificación y sellos de calidad a los productos de montaña de calidad. Respaldar a las asociaciones locales.
- Devolver el orgullo a los montañeses y sobre todo proveer de medios económicos a los jóvenes para que puedan seguir viviendo en las montañas.

2) Papel político

Cada cual en su territorio, pero unidos: debemos emprender acciones de presión sobre los Estados para que se aprueben leyes que reconozcan las especificidades de las montañas.

Uno de los objetivos principales es garantizar que los Estados implanten y/o refuercen los servicios públicos básicos, las infraestructuras (escuelas, carreteras, centros sanitarios, etc.); todo ello respetando los entornos de montaña.

En el plano internacional, debemos garantizar una presencia activa en las grandes instancias internacionales que deciden sobre el futuro de la montaña.

Uno de los proyectos podría ser el de comprometerse para solicitar a la comunidad internacional que se cree un derecho de los pueblos de montaña basado en el modelo de los pueblos indígenas.

3) Papel de difusión de la información y de comunicación al respecto de la montaña

Deseamos hacer visibles los conflictos, las luchas locales, las acciones positivas y las dificultades que enfrentan las montañas del mundo.

Difundir los trabajos de la APMM más extensamente es un reto importante que debemos afrontar.

Los montañeses del mundo deben considerar la posibilidad de estar en contacto gracias a las nuevas tecnologías de la comunicación (organización de encuentros virtuales): foros, sitio web.

4) Financiación

Según varios participantes, deberíamos considerar la posibilidad de recurrir a patrocinadores y ayudas privadas, a condición de que conservemos nuestra libertad de acción y de palabra.

¿CUÁL ES EL PAPEL Y LA ESTRUCTURACIÓN DE LA APMM?

ESTRUCTURACIÓN

Se debe consolidar la colaboración de las APMM nacionales y regionales con las organizaciones sociales existentes involucradas en problemáticas similares. La APMM debe ser una plataforma que reagrupe asociaciones, organizaciones, instituciones e individuos.

La APMM debe llevar a cabo un trabajo de vigilancia respecto a la problemática de las montañas, a través de todos los miembros a nivel local.

La idea de crear centros regionales que constituirán laboratorios de ideas y de acción debe replantearse y ponerse en marcha (conservatorios locales del saber hacer: investigación y desarrollo, mejora del saber hacer, formación, divulgación y actividad de organización de las poblaciones de montaña).

Agenda y líneas de trabajo comunes en todos los macizos.

Los participantes se preguntan si la APMM es un enlace, una plataforma, un equipo de investigación y de movilización... Lo que es seguro es que se trata de un espacio privilegiado de comunicación interna entre los pueblos de montaña.

Todos están de acuerdo en que los miembros de la APMM deben dotarse de temas comunes de trabajo y de una agenda que cada uno implementará en su región, a su nivel.

PROPICIAR LA COLABORACIÓN

Crear alianzas con otros movimientos que trabajen temáticas comunes a las nuestras.

Asociarse con los colaboradores de otros territorios (llanos, etc.).

Favorecer la colaboración con y entre las autoridades locales (electos) de las montañas (regional e internacionalmente). Intercambiar experiencias.

FUNCIONAMIENTO

Poner en marcha un sistema de información y de comunicación. Se debe reconsiderar la estrategia de comunicación de la APMM y desarrollar nuevos medios (Internet) con vistas a que los miembros de todos los macizos puedan reunirse a partir de sus propios macizos.

Tener miembros activos, miembros de apoyo y miembros asociados (sin derecho a voto).

Algunos creen que es importante que la sede de la APMM esté situada en las montañas y no en París.

En el plano internacional, las personas más activas (investigadores, ONG) pueden servir de nexo entre el secretariado y los macizos.

Los tres cuerpos colegiados de la APMM deben conservarse, pero deben ser flexibles, de modo que permitan a cada región estructurar la APMM (los cuerpos) en función de las condiciones locales.